

SECCIÓN SEGUNDA

DE LAS FORMAS DE LOS PENSAMIENTOS

53. Por *forma de los pensamientos* se entiende aquella manera particular con que nos es presentado cada uno, lo cual hace que los distingamos unos de otros, aún prescindiendo de las ideas de que se componen y de los signos con que están expresados, y lo que es más, aún en el caso de que consten de unas mismas ideas, y estén enunciadas éstas por unas mismas voces.—Por ejemplo, en los pensamientos contenidos en estas dos frases: *Se fué mi hijo* (afirmación), *¿Se fué mi hijo?* (interrogación), las ideas y las palabras son idénticas, pero no lo es su forma ó la manera con que están presentadas. La forma del primero es afirmativa, y la del segundo interrogativa.

54. El número de las formas, ó como vulgarmente se dice, de las *figuras* de los pensamientos, es infinitamente menor que el de éstos, porque bajo la forma afirmativa, verbigracia, se pueden proponer millones.

55. Muchos preceptistas han confundido las formas de los pensamientos con las alteraciones hechas en lo material de las voces, en su pronunciación, sintáxis, coordinación oratoria y significación. De aquí la creación de varias clases de *figuras*; de aquí mezclar éstas con los tropos, con las licencias gramaticales y con las elegancias de elocución. Para nosotros no son verdaderas y legítimas *figuras* sino las que ellos han llamado de *sentencia*, pensamiento ó estilo.

56. Las diferentes formas bajo las cuales presentamos los pensamientos resultan, ó de su misma naturaleza, ó de la situación moral y la intención del que habla.

Con efecto, estamos viendo á cada paso, en nosotros mismos, que de distinta manera combinamos nuestras ideas cuando queremos representar por medio del len-

guaje las imágenes de los objetos tratados en nuestra fantasía, y cuando deseamos enunciar simples reflexiones ó raciocinios; cuando hablamos en estado de tranquilidad interior, y cuando desahogamos nuestro corazón haciendo sentir á los demás los varios efectos que nos agitan; cuando queremos comunicar un pensamiento abierta, franca y directamente, y cuando deseamos presentarlo con cierto disfraz y de una manera oblicua.

57. Resulta, pues, que las formas todas de los pensamientos se reducen necesariamente á cuatro clases generales:

1.^a Las que empleamos para dar á conocer los objetos en sí mismos (*formas descriptivas*).

2.^a Las que usamos para comunicar simples raciocinios (*formas lógicas*).

3.^a Las que sirven para explicar las pasiones (*formas patéticas*).

4.^a Y las que pueden adoptarse para presentar los pensamientos con cierto disfraz ó disimulo, cuando así convenga (*formas oblicuas*).

58. De esta clasificación resulta con toda claridad que las *figuras*, ó las formas de los pensamientos, no vienen á ser otra cosa que las varias modificaciones que éstos reciben de la imaginación, de la razón, de la situación moral, y de la intención del que habla ó compone.

I.—FORMAS DESCRIPTIVAS

59. Todas las figuras de esta clase pueden reducirse á dos especies. Si el objeto que se ha de dar á conocer es único, se le *describe*; si son varios, se *enumeran*. La forma que en ambos casos toma el pensamiento, se llama en su consecuencia, y con toda propiedad, en el primero, *descripción*, en el segundo *enumeración*.

60. DESCRIPCIÓN Ó HIPOTIPOSIS.—Consiste, según indica su mismo nombre, en que, no contentos con nombrar un objeto, le hacemos visible en cierto modo individualizando sus propiedades y circunstancias.

Los objetos que se pueden describir son: los seres

abstractos no personificados, los objetos materiales inanimados, los hechos ó sucesos pasados, los acontecimientos futuros, las épocas del tiempo, los sitios, lugares ó paisajes, el exterior de una persona verdadera ó ficticia, sus cualidades morales y las de una clase entera.

Darémos ejemplos de estas varias descripciones, porque, así como introducidas con oportunidad, y estando bien hechas, son el principal adorno de las obras en verso, y hasta cierto punto áun de las en prosa, así también cuando están fuera de su lugar, ó hechas con poco gusto, son el borrón más feo de cualquiera composición.

61. *Seres abstractos.*—Se describen enumerando sus causas, sus efectos, sus propiedades, etc.

Ejemplos: «La gloria es una brillante y muy extendida fama que el hombre adquiere por haber hecho muchos y grandes servicios ó á los particulares, ó á su patria, ó á todo el género humano.» (Cicerón.) Aquí se han enumerado las causas.

Por los efectos se puede describir la guerra, como: «Un monstruo cruel que arrastra en pos de sí la injusticia, la violencia y el furor; que se apacienta con la sangre de los pobres; que se complace en la mortandad y el llanto,» etc.

Acerca de estas definiciones oratorias basta prevenir que sean verdaderas y concisas, y que los efectos que se atribuyen al objeto definido, ó las causas que se le asignan, le sean peculiares ó no pertenezcan á otros.

62. *Seres materiales inanimados.*—Acerca de esta especie de descripciones tampoco es necesario encargar sino que sean fieles y animadas, es decir, que nos pongan á la vista el objeto con tanta puntualidad, y le retraten tan vivo, que nos parezca que lo estamos viendo.

Ejemplo: El P. Isla, en su *Historia del famoso predicador Fr. Gerundio de Campazas*, capítulo 1, describe la sala principal de la casa de Antón Zotes ó del rico del lugar, padre de Fr. Gerundio, en los términos siguientes: «Hacia la mano derecha del zaguán, como entramos por la puerta del corral, estaba la sala principal, que tendría sus buenas cuatro varas en cuadro,

»con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la sala seis cuadros de los más primorosos y más finos de la famosa calle de Santiago de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, un Santiago á caballo, un San Roque, una Nuestra Señora del Carmen, y un San Antonio Abad con su cochinillo al canto. Había un bufete con su sobremesa de jerga listoneada á fleucos, un banco de álamo, dos sillas de tijera, á la usanza antigua, como las de ceremonia del Colegio Viejo de Salamanca; otra, que al parecer había sido de vaqueta, como las que se usan ahora, pero sólo tenía el respaldar, y en el asiento no había más que el armazón; un arca grande, y junto á ella un cofre sin pelo y sin cerradura. A la entrada de la alcoba se dejaban ver una cortina de gasa con sus listas de encaje, de á seis maravedís la vara, cuya cenefa estaba toda cuajada de escapularios con cintas coloradas, y Santas Teresas de barro, en sus urnicas de cartón, cubiertas de seda floja, todo distribuido y colocado con mucha gracia. Y es que el rico de Campazas era hermano de muchas religiones, cuyas cartas de hermandad tenía pegadas en la pared, unas con hostias, y otras con pan mascado,» etc.

63. *Hechos ó sucesos pasados*, sean verdaderos, sean fingidos.—Las descripciones de esta especie son breves y sueltas narraciones, que ó hacen parte de una historia, ó se insertan en obras que no son narrativas, y están sujetas á las leyes generales de toda narración, que expondremos más adelante.

Ejemplo: en la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña* (año 1640) describe su autor, don Francisco Manuel de Melo, las atrocidades cometidas por la plebe feroz de la capital contra las personas afectas al partido opuesto, en el primer día del tumulto: «Ocupó la curiosidad y el tropel gran parte del día; mas no por esto le faltaron al tumulto voces, manos, armas y delitos... Fueron hallados y muertos con terrible inhumanidad por los amotinados, casi todos los temerosos que se habían retirado al sagrado inviolable del con-

»vento de San Francisco; y éstos son los que podríamos
»llamar dichosos, acabando en la casa de Dios y á los
»piés de sus ministros. Tal hubo, que pidiendo entraña-
»blemente confesión, se la concedieron; pero luego, im-
»paciente el contrario, salpicó de inocente y miserable
»sangre los oídos del que en lugar de Dios le escucha-
»ba. Alguno pudo contar en las calles muchos homici-
»das, pues comenzándole á herir uno, era despues lasti-
»moso despojo de los que pasaban. A otro embestian
»en un instante innumerables riesgos, y llegando jun-
»tas muchas espadas, no se podía determinar á cuál de-
»bía la muerte; pero ésta tampoco, como á los demás
»hombres, les aseguraba de otras desdichas. Muchos,
»después de muertos, fueron arrastrados, y sus cuer-
»pos divididos, sirviendo de juego y risa aquel huma-
»no horror que la Naturaleza religiosamente infun-
»dió para freno de nuestras demasías. La crueldad era
»deleite, la muerte entretenimiento: á uno arrancaban
»la cabeza ya cadáver, y luégo arrojábanla de una en
»otras manos, dejando en todas sangre, y en ninguna
»compasión.»

64. *Sucesos futuros.*—Estas descripciones vienen á ser una especie de raptos, por los cuales nos trasladamos en imaginación á ver y pintar sucesos que aún no han llegado. Es claro, por consiguiente, que no podrán emplearse con oportunidad y verosimilitud sino cuando la fantasía del escritor se ponga muy conmovida y aca-lorada.

Ejemplo: «Acaba el mundo, y todo es horror y con-
»fusión; el sol pierde la luz, la luna se cubre de sangre,
»los montes se desploman, las aguas rompen sus diques
»y todo lo inundan... Comparece, por último, el Juez
»Supremo: el universo entero se halla reunido en el va-
»lle de Josafat, y escucha de boca de Aquél la senten-
»cia de eterna vida ó de muerte eterna.»

65. *Una época de tiempo.* A esta especie pertenecen las descripciones de la noche, de un día sereno, de las es-taciones del año, etc., que tan á menudo se encuentran en los poetas, y también entre los prosadores de algún

ingenio.—Véase, por ejemplo, la descripción que hace Virgilio de la apacible tranquilidad de aquella noche fatal en que Dido, agitada, hacia los preparativos para quitarse la vida. Véase también la descripción que en su *QUIJOTE* hace Cervántes de la edad de oro, etc.

66. *Edificios, sitios, paisajes.*—De esta especie de descripción han hecho algunos una figura particular llamada *topografía*.—Descripciones de esta clase se hallan á cada paso en los poetas. Virgilio tiene en el libro I de la *ENEIDA* la del puerto cerca de Cartago, á donde, pasada la tormenta, llegó Enéas con parte de sus naves; en el libro VI la de los Campos Elíseos; y en todas sus obras otras varias, que sería largo copiar, pero que todo poeta debe leer y releer. Homero tiene muchas descripciones bellísimas por su concisión, exactitud y sencillez. Cervántes en su *QUIJOTE*, Solís en su *Historia de la conquista de Méjico*, Walter-Scott en sus novelas, etc., etc., presentan también copiosos ejemplos de descripciones de esta clase. A los originales nos remitimos por lo que hace al texto, y nos limitaremos á prevenir á los principiantes que se guarden mucho de la manía, harto comun, de querer describir todos los objetos de que se habla, creyendo que la elocuencia y la poesía consisten en hacinar unas sobre otras, sin discernimiento alguno, prolijas, hinchadas, inoportunas y monótonas, trivialísimas descripciones. Cuando uno de los grandes maestros nos ha descrito ya, por ejemplo, una verde y amena pradera esmaltada de flores, rodeada de frondosos y entretejidos árboles que apenas dejan paso entre sus ramas á los ardientes rayos del sol, y regada por las cristalinas aguas de un manso arroyuelo, etc., etc., es inútil que los demás, siempre que hablen de prados, nos repitan la misma descripción, ó que, procurando variarla, la echen á perder con alguna añadidura impertinente ó impropia.—Téngase presente, además, que para que la descripción de un objeto material sea buena, suponiendo que esté introducida con oportunidad, ha de ser tal, que un pintor pueda por ella hacer un cuadro que re-

presente el objeto descrito; y en efecto, tales son las de Virgilio y las de los buenos escritores.

67. *Exterior de una persona verdadera.*—Entiéndese por persona verdadera la de un hombre, una mujer, un ángel, si se aparece en forma humana, y áun los animales, bien que á éstos no se puede dar en rigor filosófico el título de *persona*. A esta especie de descripción han dado algunos el nombre de *prosopografía*.

Ejemplo: el P. Isla describe así el dómine con quien estudió gramática latina su Fr. Gerundio: «Era un hombre alto, derecho, seco, cejijunto y populoso, de ojos hundidos, nariz adunca y prolongada, barba negra, voz sonora, grave, pausada y ponderativa; furioso tabaquista, y perpétuamente aforrado en un tabardo talar de paño pardo, con uno entre becoquin y casquete de cuero rayado que en su primitiva fundación había sido negro, pero ya era del mismo color que el tabardo. Su conversación era taraceada de latin y de romance, citando á cada paso dichos, sentencias, hemistiquios y versos enteros...»—Bellísimas son también las descripciones de Cervántes en todas sus obras. Véase la descripción que hace de Maritórnes en el capítulo xvi de la parte 1.^a del *QUIJOTE*; véase la descripción que en el prólogo de la misma obra se hace del exterior y ademan de un escritor pensativo, y se conocerá lo que es un cuadro acabado, lo que es escribir con verdad y copiar la Naturaleza. Cervántes (cuya lectura asidua recomendamos con toda especialidad) tenía gran talento para describir, y en esta prenda y otras muchas de las que constituyen un escritor, no conoce igual entre nosotros. Léanse tantas descripciones de todas clases como hay en sus obras, y se verá que ninguno de nuestros prosadores ni poetas puede competir con él en el talento de pintar. Por eso es el mejor y primero de nuestros escritores, porque, no lo dudemos, ese arte de poner á la vista del lector los objetos con tanta verdad y tan al vivo como si estuviesen presentes, es el secreto de los grandes maestros; es un talento raro y precioso, que no se suple con relumbrones, con palabrotas de pié y medio, y monstruosas combina-

ciones de partes que no están ni pueden estar reunidas en la Naturaleza, ni forman un todo regular. Esos seres fantásticos, creados por una imaginación desarreglada, son cabalmente la cabeza humana unida á la cerviz de caballo con plumas de varios colores de que habla Horacio.

68. *Pintura de persona ficticia.*—Así se llaman los seres morales y abstractos, como las virtudes, los vicios, la fama, la discordia, el dolor, etc., cuando les damos cuerpo ó los personificamos.—Tal es la bellísima pintura de la *Fama* en Virgilio (lib. iv de la *Eneida*), y tal la siguiente de la *Envidia*, en Ovidio:

Pálido rostro, cuerpo descarnado,
Atravesada vista, negro diente,
Hiel en el corazón, lengua bañada
En veneno mortal, risa ninguna
Al ver ajenos males y dolores (*).

69. *Descripción de las cualidades morales de un individuo.*—Esta especie de descripción se ha llamado *etopeya*.—Los caracteres y costumbres no deben dibujarse con demasiada simetría, ni se han de recargar con contrastes estudiados.

Ejemplo: el P. Isla, en su citada *Historia de Fr. Gerundio* (lib. iv, cap. iii), nos presenta un ejemplo de esta especie de descripción: «El primero que llegó (dice) fué un primo del tío Anton, y consiguientemente tío segundo de nuestro Fr. Gerundio, que habia sido colegial mayor, y era actualmente magistral en una santa iglesia, hombre ya hecho, sabio, agudo, discreto, muy leido, gran teólogo é insigne predicador.»

70. *Descripción de las cualidades morales, no de un individuo particular, sino de una clase entera.*—Teofrasto, autor griego, escribió una obra entera sobre varios de

(*) *Pallor in ore sedet, macies in corpore toto;
Nunquam recta acies; tibent rubigine dentes;
Pectora felle virent; lingua est suffusa veneno;
Risus abest, nisi quem visi movere dolores.*

(Lib. II de los *METAMORFÓSEOS*).

estos caracteres morales: los veinte y ocho que nos quedan están trazados con maestría, y escritos con aquella sencillez y naturalidad que se admiran en los escritores griegos del buen tiempo.—La Bruyère, autor frances, el primero que entre los modernos publicó una obra de la misma naturaleza y con igual título, tiene muchos rasgos felicísimos, y que prueban un gran conocimiento del corazón humano; pero hay en general demasiada sutileza y poca naturalidad en sus largas descripciones.

Estos caracteres trazados de propósito suelen ser bastante extensos. Citarémos para muestra el siguiente, que es mucho más breve, tomado de Fr. Luis de Leon, al describir la buena madre de familia... «La buena mujer »en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. Si pone en el »marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á »sus hijos, alégrase con su virtud; y si á sus criados, »halla en ellos bueno y fiel servicio, y en la hacienda »provecho y acrecentamiento.»

Estos caracteres de que tratamos deben ser muy verdaderos, ó fielmente copiados de la Naturaleza, no de pura imaginación; y las facciones, por decirlo así, de la clase retratada han de ser de tal modo especiales suyas, que no puedan convenir á otra.

71.—ENUMERACION.—Acabamos de ver que las descripciones se hacen, ó enumerando simplemente las partes, cualidades y circunstancias del objeto, ó diciendo además algo de cada una de ellas. Mas como también se pueden enumerar cosas que no sean rasgos descriptivos, y decir algo de cada una de ellas, se han considerado estas dos formas como distintas de la *descripción*, y se distinguen con nombres particulares.—La simple enumeración se llama *enumeración de partes*; y la enumeración acompañada de afirmaciones ó negaciones sobre cada una de las cosas enumeradas, lleva el título de *distribución*.

72. *Simple enumeracion, ó enumeracion de partes.*—Tales la siguiente enumeración de las circunstancias que

favorecen á un escritor para que sus obras salgan perfectas. Es de Cervántes, en el prólogo del *QUIJOTE*: «El »sosiego, dice, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grandes partes para »que las musas más estériles se muestren fecundas, y »ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla »y de contento.»

73. *Distribucion.*—Ésta añade á la simple enumeración el afirmar ó negar algo de cada una de las cosas que se enumeran.

Ejemplo: «Los hombres han abusado de todas las cosas: de los vegetales, para sacar los venenos; del hierro, para asesinarse; del oro, para comprar las iniquidades; de las artes, para multiplicar los medios de su destrucción; y de la brújula, para ir á esclavizar á sus semejantes.»

74. Para saber emplear con oportunidad estas dos formas (enumeración simple y distribución), téngase presente que la *distribución* supone más tranquilidad en el que habla, y la simple *enumeracion* cierto grado de viveza y movimiento en la fantasía. Las circunstancias indicarán al escritor cuál de ellas deberá preferir en cada caso, como también si convendrá ó no individualizar una idea general, enumerando las particulares que comprende; porque esto, si se hace sin discernimiento, conduce al estilo difuso ó asiático. Tal es el gran defecto de muchos de nuestros poetas; en cogiendo entre sus manos un pensamiento que abraza una serie de ideas, ó un todo compuesto de muchas partes, no paran hasta haber individualizado prolijamente aquéllas, ó haber hecho una fastidiosa enumeración de todas.

II.—FORMAS LÓGICAS.

75. No se trata aquí de las formas lógicas del raciocinio, conocidas en dialéctica con los nombres de *silogismo*, *entimema*, *dilema*, etc., sino de las formas oratorias que emplea para presentar sus pensamientos un

hombre que discurre tranquilamente, y trata más bien de instruir á sus oyentes ó lectores que de conmovellos y entusiasmarlos. En este caso coordina paralela y simétricamente sus ideas, *oponiendo* unas á otras las que son contrarias; *concede* en parte é hipotéticamente lo mismo que se disputa, para probar que, áun concedido, no perjudica á su causa; *hace reflexiones* sobre los hechos que dilucida; *insiste* sobre aquellos pensamientos que le parecen más interesantes, variándolos, extendiéndolos é ilustrándolos; observa escrupulosamente la *gradacion* de las ideas, y las coloca en la debida progresión; pica, por decirlo así, la curiosidad de sus oyentes, y ejercita su inteligencia con inesperadas y aparentes *paradojas*; *hace comparaciones* entre los objetos, haciendo sentir lo que tienen de semejante; siembra sus discursos de *sentencias* y dichos graciosos; *previene las objeciones* que se le pudieran hacer; y dice expresamente que *va á pasar* de un punto á otro, ó á *interrumpir* el que había comenzado, ó á *volver* al que había interrumpido.

A estas varias maneras de presentar los pensamientos dieron los retóricos antiguos nombres de *antitesis*, *concesion*, *epifonema*, *expolicion*, *gradacion*, *paradoja*, *semejanza* ó *simil*, *sentencia*, *prolépsis*, *transicion*, *rejecion*, y *revocacion*.

Expongamos algunas útiles observaciones sobre el modo y la ocasion de emplear cada una de estas formas.

76. ANTITESIS.—Esta palabra griega significa literalmente *contraposicion*, y por eso se llama así con toda propiedad la forma que tiene el pensamiento cuando se contraponen unas á otras ideas contrarias, ya estén expresadas por una sola palabra, ya por una frase entera.

Es menester, por regla general, no emplear estos formales contrastes con los pasajes patéticos, ó cuando se supone muy acalorada la imaginacion de aquel en cuya boca se ponen; pues para contraponer simétricamente cualidades opuestas á fin de que resalten más, es necesario que el que habla se halle en un estado tranquilo que le permita observar la contraposición, y hacerla ob-

servar á los otros. La antitesis es por lo comun más propia del razonamiento tranquilo y de la calmosa reflexión; con todo, si alguna vez la naturaleza misma del pensamiento pidiere esta contraposicion, podrá muy bien tener lugar áun en medio del fogoso lenguaje de la imaginacion y las pasiones.—La antitesis debe aparecer siempre natural, y no buscada con demasiado estudio.—La naturaleza de cada composicion nos indicará tambien si la antitesis que queremos emplear es ó no oportuna, y si cuadra ó no al tono general y dominante de la obra.

Ejemplo: «Yo velo cuando tú duermes; yo lloro cuando tú cantas; yo me desmayo de ayuno cuando tú estás perezoso y desalentado de puro hartó.» (Cervántes, en su QUIJOTE.)

Los enemigos del Papa Alejandro VI, á quienes chocaba la magnificencia de sus trajes, muebles y equipajes, y su debilidad y mezquindad en los graves negocios, decian de él que era «*grande* en las cosas pequeñas, y *pequeño* en las cosas grandes: *Maximus in minimis, minimus in maximis*»

La siguiente inscripcion, mandada poner por Lope de Vega en la casa de su propiedad que habitó en Madrid, calle de los Francos (hoy de Cervántes, núm. 15), es tambien un ejemplo de ingeniosa y profunda antitesis:

PARVA PROPRIA, MAGNA:
MAGNA ALIENA, PARVA.

Y en verdad que una casa propia, aunque pequeña, siempre es bastante grande; al paso que una grande, pero alquilada, siempre nos viene como pequeña.

77 CONCESION.—Consiste en conceder sencilla ó artificioosamente alguna cosa que á primera vista parece que nos perjudica; pero dando á entender que, áun concedida, tenemos otros medios de defensa más seguros y eficaces.

Las concesiones francas ó de buena fe sólo vienen bien en pasajes tranquilos; las simuladas ó artificiosas pueden convenir al lenguaje de las pasiones.—Las con-

cesiones francas ó simuladas, sérias ó jocosas, deben ser todas oportunas y naturales, no afanándose el escritor por buscarlas. Si el asunto y la serie de sus raciocinios las pidieren, ellas se le ocurrirán por sí mismas.

Ejemplo: un ingenioso orador, hablando de los bienes y males del oro, quiere conceder que efectivamente trae algunos de los primeros, pero quiere probar al mismo tiempo que pesan más los segundos: «El oro, decís vosotros, alienta los ingenios; lo concedo; mas ¿cuántos corazones corrompe ántes? Convengo en que fomenta las artes; y si éstas excitan el lujo, ¿no es éste un contagio que inficiona á todo un reino? Tampoco negaré que el oro ha hecho conocer naciones remotas, haciéndolas comunicables; mas ¿cuánta sangre de sus inocentes naturales no se ha derramado para descubrir las y quererlas civilizar? ¿y cuántas nuevas guerras no han nacido en Europa para conservarlas esclavas ó aliadas?»

Las concesiones tienen más gracia y fuerza, y ocultan mejor el artificio, cuando no se expresan las fórmulas *pero concedamos, supongamos por un instante*, y otras semejantes, sino que se introducen como una proposición incidental ó un paréntesis.

78. EPIFONEMA. — Esta palabra griega vale tanto como *exclamacion final*. Se llaman *epifonemas* las reflexiones con que á veces se concluye la narracion de algun hecho ú otro cualquier pasaje.

Estas reflexiones son sugeridas ó por el simple raciocinio, ó por algun afecto del ánimo. Las primeras pertenecen en rigor á las formas de esta segunda clase, y las otras, á las de la tercera; pero aunque en realidad son distintas, reuniremos aquí ambas especies, ya que llevan el mismo nombre.

Ejemplo de un epifonema de reflexion: «Cayó Rocinante, y fué rodando su amo una buena pieza por el campo; y queriéndose levantar, jamás pudo. ; *Tal embarazo le causaba la lanza, adarga, espuela y celada, con el peso de las antiguas armas!*» (Cervántes.)

Ejemplo de una epifonema en tono patético: despues de hablar San Pablo individualmente del misterio de la reprobacion de los judíos y de la vocacion de los gentiles, concluye con esta exclamacion: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia divina! ¡Cuán incomprendibles son sus juicios, é impenetrables sus caminos!»

Muchas veces la reflexion sentenciosa con que termina un pasaje está propuesta como una razon ó prueba de lo que se ha dicho; y entónces es más fina, porque se descubre ménos el artificio retórico.—Ejemplo: hablando el Padre Roa de la gloria de los padres en la buena educacion de sus hijos, dice: «Muchos de nuestros mayores, cuando no alcanzaban de la pluma del historiador ó de la trompa de la fama la paga de sus merecimientos, contentábanse de ver premiado su valor en sus semejantes; *que el premio de la virtud es, no de la persona.*»—Epifonema de esta clase es también el que se lee en la oda heróica de nuestro vate el Sr. D. José Manuel Quintana al armamento de las provincias españolas contra los franceses en la guerra de la Independencia. Despues de referir que España está invadida, que los franceses han trocado el hospedaje en horror, la amistad en servidumbre, y que la Europa escarmetada sabe ya que la fuerza es la única ley de aquellos invasores, dice:

Pues bien, la fuerza mande, ella decida.
Nadie incline á esa gente fementida,
Por temor pusilánime, la frente;
Que nunca el alevoso fué valiente.

79. EXPOLICION, CONMORACION Ó AMPLIFICACION.—Consiste en extender un pensamiento presentándolo bajo diferentes aspectos, ya variando la expresion, ya acumulando otros varios que, si bien no materialmente idénticos, vienen á decir lo mismo.

Esta figura, introducida con oportunidad, es grandiosa; pero si no se emplea con tino y discernimiento, degenera en lo que los griegos llamaron *tautologia* y

perisología, defectos capitales cuya diferencia se entenderá fácilmente con los ejemplos.

Ejemplo de amplificación, que consiste en repetir un mismo pensamiento variando la expresión: «Después de serme deudor de cuanto posee, y pudiendo más en él la fatal influencia de sus amigos que el amor ó la gratitud filial, me ha echado de la casa, me ha puesto en medio de la calle, me ha dejado abandonado á las inclemencias, víctima de todas las necesidades; me ha cerrado inhumanamente aquella puerta que siempre habia estado abierta para cobijar sus devaneos é imprudencias.»—Así decia un anciano inhumanamente tratado por su perverso hijo. Esta repetición de una misma idea sería inútil, si fuese otra la situación del que habla; pero en boca de un padre desolado es el lenguaje mismo de la Naturaleza. Un hombre vivamente herido por una idea insiste en ella, no se cansa de repetirla; y no pareciéndole bastante enérgica la primera expresión, busca otras nuevas para enunciarla con mayor fuerza. Fuera de situaciones semejantes, la repetición de un mismo pensamiento en otros términos, es el defecto designado con el nombre de *tautología* (decir lo mismo), ó *sinonimia* segun algunos, y que cometió el otro que dijo: «La alegría que tienen, el gozo que sienten, el júbilo que experimentan, el placer que disfrutan, el deleite que perciben los avaros, cuando.....»—La afectación de manifestar que se sabe decir una misma cosa de muchas y distintas maneras, es cabalmente lo que Boileau llama con donaire *estéril abundancia*.

Sin repetir materialmente un mismo pensamiento puede el escritor ilustrar alguno que le parezca interesante, y extenderlo ó amplificarlo, desmenuzándolo, por decirlo así, en muchas partes, ó acumulando otros que, aunque convengan en la idea principal, contengan accesorias distintas; y esto, si se hace con maestría, es de maravilloso efecto en las composiciones oratorias. *Summa laus Eloquentie amplificare rem ornando.* (Cic.) El mismo orador romano es el mejor modelo en esta parte, y en sus oraciones se encontrarán muchos y be-

llosimos ejemplos. Nosotros vamos á presentar uno de un autor español: Fray Luis de Granada dice que con grandísima razón envió Dios al Justo aquella tan magnífica embajada, la más breve en palabras y la más larga en mercedes: *Decidle al Justo que bien*; y amplifica y glosa este conciso y sentencioso dicho con su acostumbrada maestría: «Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que después de ella sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien, en los placeres y en los pesares, en los trabajos y en los descansos, en las honras y en las deshonras, porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien. Decidle que aunque se trastornen los elementos, y se caigan los cielos á pedazos, él no tiene que temer, sino por qué levantar la cabeza, porque entónces se llega el día de su redención.»

Fuera de los casos en que lo exigen las circunstancias y lo aconseja el buen gusto, insistir mucho sobre un mismo pensamiento, diluirle, extenderle con prolijos pormenores, y sobre todo, acumular muchos que, si bien variados con nuevos accesorios, vienen en sustancia á decir lo mismo que los primeros, degenera ya en el otro defecto, llamado *perisología* (nimia verbosidad).

80. GRADACION Ó CLÍMAX.— Consiste en presentar una serie de ideas en una progresión tan constante de más á ménos ó de ménos á más, que cada una de ellas diga siempre algo más ó algo ménos que la precedente, segun sea la gradacion.

Ejemplo: «Todo lo que los conjurados piensan, dicen ó hacen, lo adivina, lo oye y lo ve el magistrado.»

Otro ejemplo: «En corto espacio de tiempo se pensó, se consultó, se aprobó y se caminó á su ejecución.»

Las gradaciones que consisten en la respectiva correspondencia de las ideas con las circunstancias del asunto, son más finas que aquellas que en cierto modo se anuncian á sí mismas, tanto por la significación material de las palabras, como por el orden progresivo